

**E**n ascenso rapidísimo, la actriz cuya popularidad se hizo explotando la similitud de su cuerpo con el del mármol famoso, fué asentando un raro prestigio. El "mannequin" era substituido por la artista. Y cada vez dejábase ver más netamente la intensidad de un espléndido temperamento de la producción de estos días.



**L**OS trapos de seda se truecan ahora para ella en los trapos de algodón de su nuevo personaje. Joan Crawford se desplaza de sí misma. Puede, debe ser "otra", siempre. Sin imitar a nadie, sin que resulte imprescindible ajustar los vestidos a sus caderas. Ya no se conservan primacías en el cinematógrafo con languideces del gesto.

## LA ESPERANZA EN JOAN CRAWFORD

